

## LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



... Y EL PRÍNCIPE ME DIJO: CONSUELO, POR USTED YO VENDERÍA EL TESORO REAL Y TRABAJARÍA DE CROUPIER...



¡QUE TONTERÍA! —LE CONTESTÉ.— CON EL SUELDO DE UN CROUPIER NO TENGO NI PA MOJAMA. ASÍ SE LO DIJE. YO DE JOVEN ERA MUY CASTIZA.



EL PRÍNCIPE SE PEGÓ UN TIRO A LAS DOS DE LA MADRUGADA Y YO CUBRÍ SUS PÁLIDAS FACCIÓNES CON DOS DOCENAS DE AZUCENAS QUE ME HABÍA REGALADO EL ENTONCES TENIENTE PETAIN.



LUEGO ME CASÉ CON TU BISABUELO. JAMÁS LE CONTÉ ESTA HISTORIA. JAMÁS. ERAN COSAS QUE UN REVISOR DE TREN NUNCA HABRÍA ENTENDIDO...

política no compartido —según sus propias palabras— por sus contemporáneos, por las personas de edad aproximada a la suya. Dentro de este terreno, nos gustaría saber en qué medida cree que su teatro ha sido político o ha dejado de serlo, si en algún sentido se puede hablar de un pensamiento político coherente en la obra de Miguel Mihura...

MIHURA.—No creo que mi teatro haya sido político, porque yo soy indiferente en política, curioso —como demostraba antes—, pero indiferente, me interesa saber cómo van las cosas, si va a haber crisis o no va a haber crisis... Pero mi teatro no creo que haya tenido ningún matiz político, en absoluto. Al menos, yo no me he dado cuenta de eso. Ahora se están politizando las cosas, pero en nuestra generación, los artistas y los escritores raramente se metían en política.

«Lo que sí tiene mi teatro es una defensa de la libertad individual, de que cada uno haga lo que le dé la gana, que para mí es lo importante. Siempre he defendido el individualismo, la libertad del ser humano. Creo que la libertad es lo fundamental, pero si la libertad va por las calles con una bandera ya no es libertad, ya tiene que ir uno con una bandera detrás de otro señor que piense igual...»

—¿Su teatro hubiera sido diferente o igual en medio de otras circunstancias que no fueran las nuestras de cada día?

MIHURA.—Yo hubiera sido quizá diferente si hubiera estrenado mi primera comedia cuando se debió estrenar, cuando la escribí en mil novecientos treinta y dos. Entonces mi carrera de escritor habría sido más larga, habría sido diferente. O sea, que a un señor que escribe su primera obra a los veintiseis años y no la estrena hasta que tiene cuarenta y siete (como me pasó a mí con «Tres sombreros de copa»), se le estropean nada más y nada menos que sus principios, ¿comprenden? Si yo estreno la obra en su momento, mi carrera habría sido distinta totalmente, hubiera seguido por ese camino, igual que siguió Ionesco, por ejemplo, que si tuvo la suerte de estrenar su primera obra cuando la escribió. O quizá todo habría sido igual, eso nunca se sabe.

—Pero el haber escrito comedia en una situación tan dura como la posguerra...

MIHURA.—No, a mí literariamente me ha tenido sin cuidado todo eso de la guerra y la posguerra. Porque he vivido las dos épocas y era tan difícil la una como la otra. Antes de la guerra, yo escribía en unas cuantas «revistas galantes» («Muchas Gracias», «Flirt», «Cosquillas»), que la Policía retiraba a cada momento. Durante la guerra me ponían unas multas horribles cuando hacía «La Ametralladora», en San Sebastián. Y luego he tenido que luchar con la censura, antes, después, a cada momento.

«Es decir, que la censura me ha impedido... vamos, no me ha impedido... «A media luz los tres», mi primer gran éxito comercial y el

que decidió que yo me dedicase al teatro, me la prohibieron en principio totalmente. Y tuve que ir a ver a un obispo y besarle el anillo y todas esas cosas... Cosas a las que yo no estoy habituado, pero gracias a eso tuve la fortuna de conocer a un obispo, que no hubiera sabido si no cómo son los obispos. Entonces le besé el anillo y le dije: «Hombre, por favor, mire usted, que he escrito esta obra, que necesito estrenar porque no tengo dinero...». Entonces el obispo me dijo: «Déjemele usted que yo la lea». «Hombre, no, usted tendrá otras cosas que hacer más interesantes...». «Es que sí no, hijo mío, yo no puedo dar una opinión...». Entonces me llamó el obispo, me dijo que mi obra era una porquería y una inmundicia... «Ya se lo decía yo a usted, señor obispo, que esto no le iba a gustar. Pero de esto a que me la prohiban, ¿verdad?...». «Pues a ver cómo lo arreglo...». Y lo arregló y la estrené. Se llamaba antes «Piso de soltero», cosa que por lo visto era tremenda, un título muy desvergonzado, nadie podía ser soltero ni tener un piso... Entonces tuve que inventar lo de «A media luz los tres», que no tenía nada que ver con la obra... Pero, en fin... En «La canasta», como os decía antes, me hicieron colaborar con un censor, que era un señor que no tenía ni idea del teatro y me decía: «Ponga usted este personaje, no, haga esto...». Y luego también me echaron abajo alguna otra comedia.

«Pero desde «Maribel y la extraña familia», que era de putas y eso, no sé qué pasó, no se dieron cuenta y les gustó mucho, no me quitaron ni una palabra. Y luego, pues ya empezaron a dar Premios Nacionales a obras de putas y, ya digo, no se puede saber nunca nada...»

—¿Qué cree haber aportado al teatro español?

MIHURA.—Bueno, al menos unas cuantas obras. Todo el mundo habla nada más que de «Tres sombreros de copa». Parece que, después de eso, ya me he muerto. No, he tenido éxitos importantes, como «Maribel y la extraña familia», «Melocotón en almibar» y «Ninette y un señor de Murcia». Yo llamo éxitos a obras que todavía se siguen representando, que siguen dándose por el mundo y funcionando divinamente. Al mismo tiempo, son precisamente esas tres las que —indudablemente— me parecen mis mejores comedias. Quizá es que las tengo cariño porque me han dado mucho dinero.

«Luego he hecho comedias un poco flojitas, de estas de salir del paso, que no me gusta hacerlas, pero que no hay más remedio de cuando en cuando. Además, no es que las haga así a propósito, sencillamente es que no me salen mejor.»

«Creo que el teatro de nuestra generación ha sido interesante porque ha servido de puente entre los teatros de otras dos generaciones. Pienso que haber sabido desempeñar este papel intermedio ha sido el principal mérito de nuestro grupo de autores. Y no doy nombres de una y otra generación porque des-